

PAGINAS POETICAS DEL TORO DE FUEGO, EN MAX AUB

MIGUEL A. GONZALEZ SANCHIS

En lo más remoto de su memoria Rafael López Serrador no halla un recuerdo más viejo; de su niñez es esa la imagen más cana; el momento en el cual, por las fiestas de septiembre, van a soltar el toro de fuego; eso, y el ruido del agua viva por la tierra: fuentes, manantiales, acequias.

El toro de fuego siempre ha matado a cinco o seis hombres: un animal bárbaro y terrible, mejor encornado que «Fávila», que el 89 mató a ocho en Rubielos de Mora.

Pero el toro de fuego llega por la noche y está sólo en las orillas del río, nadie se atreve a citarlo.

Al toro de fuego le tienen atado y cubierta la cabeza con un saco, en una jaula de madera, formada con estacas bajo el sotechado de la casa del tío Cola. En cada cuerno le fijan una gran bola de alquitrán sostenida por unos flejes de hierro, ya las encienden y flamean, ya sueltan el pavoroso bruto. Por las calles blancas y negras culebrea la serpiente del terror pánico.

Anúnciase por su luz. Tíñese la cal del más leve rosear cuando todavía le separan cincuenta metros de la esquina inmediata. Aparecen larguísimas sombras; a todo correr se empuñeñen, reduciéndose a la nada para volver a surgir, creciendo contrarias según la carrera del basilisco. De portones, portadas, portillos y balcones, recovecos, esquinas, escaleras y mástiles, de la plaza de las calles ligadas entre sí en círculo para que el toro persiga su propia sombra hasta que se le acabe, surgen, se alzan, levantándose los unos a los otros, gritos y voces, clamores y chillería. ¡Ya viene! ¡Ya llega! ¡Ya está ahí! Lo llaman, lo desean, lo quieren y cuando la luz, las llamas, la bárbara mole nocturna se abalanzan por el callejón, vuélveseles pavor el deseo, como tras un primer coito frenético y furtivo.

¡Ya viene! ¡Ya llega! ¡Ya está ahí! Pasa la bestia velocísima, huyendo de sí misma, viril maldición ardiente, mito hecho carne y uña, con olor de cuerno quemado. Ya se despeña hacia arriba, ya vuelven la luna y su sombrilla leve por la

lechada nueva de los paramentos. Ronda el toro su forzado circuito; el amplio rumor de la plaza señala a los espectadores de las callejas la vuelta cumplida.

¡Ya vuelve!

Busca ardiente cinco, seis, siete veces su salida inalcanzable. Rueda su fuego. Párase frente a una casa, revuélvese en un callejón sin salida; baladran las mujeres, cían los valientes. A lo tarde se entablara a la querencia del campo en una esquina de la plaza. Los más osados, viéndole rendido, se atreven, desde lejos, a desafiarlo, sálense de naja al menor reparo del bruto. Rafael Serrador odia a sus convecinos; el Maño, al Pindongo, al tío Cuco, al Tartanero, al Serranet, que se lanzan ahora a citar el espléndido animal. «¡Si los moliera!».

Todas las tertulias del pueblo, de la del Casino a la del Círculo Radical —que ahora se llama Unión Patriótica— condeñan durante 357 días al año la cruel costumbre; nadie, sin embargo, cuando llega la época de las fiestas de septiembre, deja de desear la aparición mítica del toro de fuego. Rafael Serrador quisiera, con la fuerza de sus ocho, de sus diez años, que el toro la emprendiera con todo el pueblo, que no dejara piedra sobre piedra; y se figura, en su noche, el pueblo humeante y todos sus vecinos malheridos, y por los cielos una gran procesión de toros de fuego en forma de arcoiris.

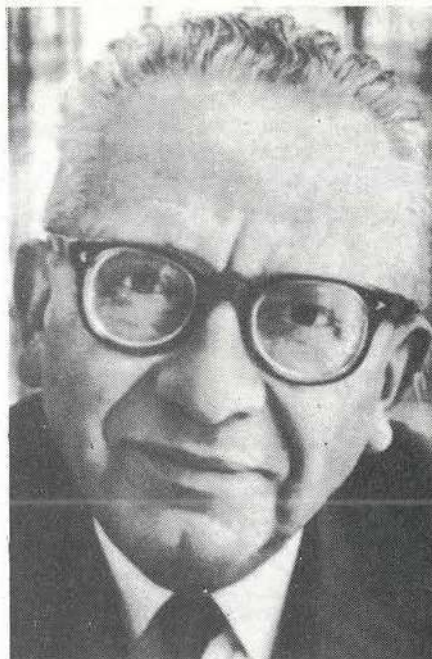
Mueren por aquella tierra los olivares; más arriba sólo quedan carrascas, jaramagos, romero y zarzas. Los inviernos son largos y con nieve. Ido el toro de fuego, muérense los campos quedándose quietos. Algunos perdigachos más listos que el hambre salen duros al menor ruido. Las casuchas pardas sólo saben del cielo por los lentos humos de sus chimeneas. El agua sigue corriendo igual a sí misma. Por los campos dormidos va y viene cada día el carromato amarillo.

Los años van cayendo y Rafael Serrador los atraviesa; ya le tienen por mayor y le mandan a Castellón, de aprendiz en una platería. Aquel año, por casualidad, no hubo toro de fuego.

Max Aub. El laberinto mágico. Campo cerrado. Selección de textos del toro de fuego

MAX AUB

(Con unas frecuentes notas y referencias de cómo lo han visto y estudiado desde distintas ópticas algunos críticos y estudiosos, para ayudarnos a comprenderle mejor y a acercarnos más a él), este apartado, pretende ser, más que una biografía y un análisis de su obra, una aproximación a ello, una presentación de este magnífico autor tan injustamente olvidado (2), también por esta Comarca del Alto Palancia; máxime cuando él la supo hacer suya, estar con nosotros, revivir nuestra identidad, la de todos, en esa tradición ancestral: mito y rito del "Toro de Fuego" (3).



Sí, es en nuestra Comarca, en Viver de las Aguas, donde Max Aub inicia la trayectoria histórica-épica-poética y literaria de lo que fue aquel capítulo amargo y cruel de nuestra Historia del 36 (4). Todo ello encerrado en **El laberinto mágico** (5), amplia gama donde tiene cabida prácticamente todo el fenómeno literario de la obra de Max Aub: relatos, cuentos, obras poéticas, dramáticas, narrativas, ensayos, guiones cinematográficos, diario íntimo, etc. (6).

Las obras narrativas que integran el Laberinto es una serie de sus novelas denominadas por el autor, *Campos* (7). No obstante con criterio clarificador y didáctico se les viene conociendo como "El laberinto español" (8).

Y no solamente Viver, la Comarca, es el comienzo de la serie, sino también el final, convirtiéndose así en una obra cíclica (9). Obra que ha sido calificada de un alto valor artístico y literario, convirtiéndose en el mejor libro de la tragedia española:

El historiador Tuñón de Lara escribió: "...si un día por cataclismos o por artes diabólicas, desapareciesen archivos, hemerotecas, documentos de lo que fue la tragedia española del 36 al 39, bastaría con **El Laberinto mágico** para que el recuerdo de aquello siga vivo" (10).

"Max Aub es el primer narrador español que se plantea con toda su grandeza, con toda su hondura y complejidad, el drama colectivo de la guerra civil" (11).

Muchos lo han dicho, y cada día se confirma según se va atendiendo su lectura reposada y constante, que Max Aub es uno de los mejores y más grandes narradores de este siglo no sólo dentro de España sino fuera (12).

Finalmente, Santos Sanz sintetiza: "...una interpretación irrepetible y extraordinaria de la guerra" (13).

Al final del artículo, quizá estemos en situación de sentirnos orgullosos y satisfechos del hombre, del escritor Max Aub, por el tratamiento que le dio a esta comarca, y por la importancia de la misma en su obra y en su visión del mundo (14).

Hijo de padre alemán y de madre francesa, nació en París en 1903, llegando en 1914 a España, en donde se nacionaliza su familia, fijando su residencia en Valencia. Desde aquí estudiará Bachillerato y, al finalizar, entre los 17 y 21 años ayudará a su padre como comerciante, recorriendo la mitad este de España. Posteriormente la recorre totalmente, saliendo también a Francia, Alemania y Rusia (15). Al acabar la guerra emigró a Francia hasta 1940 siendo deportado en 1942 a Djelfa en Argelia; desde final de dicho año residió en México, y antes de morir aquí en 1972 (16), hizo algunos esporádicos viajes a su patria España, inspirándole en 1971 su último y significativo libro *La gallina ciega* (17).

El diario *El País*, bajo el titular "Una emoción permanente", aludiendo a la honestidad de Aub comenta: "...Hay un honor del exiliado, una dignidad, dentro de esas palabras: es un homenaje a una generación a la que se arrebató todo menos la facultad de pensar limpiamente" (18).

Se convirtió, prácticamente desde su nacimiento, en un perpetuo exiliado (19), no sólo por su origen familiar de ascendencia judía, sino por tomar conciencia antifascista y defensor del ser humano y sus libertades (20).

El mismo Aub escribió, circunscribiéndose a lo español, esa intransigencia que lo define e impide el florecimiento del mismo: "La Historia de la literatura de los españoles es dramática, porque lo es su historia; no por los sucesos... sino porque su formación, su idiosincrasia le ocasionaron más oscuros vaivenes que los sufridos por otras naciones... la intolerancia la llevó a ahogar despiadadamente las discrepancias (21).

Si el exilio lleva implícito sufrimiento, en Max Aub, también desarraigo de su España, en un proceso constante y progresivo de desintegración y al mismo tiempo de lucha y esperanza de volver a sus orígenes. Su gran amigo de exilio, Francisco Ayala, ya lo presenta como una persona especial, y tal vez "desventurado" (22).

Se puede decir que Max Aub es, fue un humanista mundial (23), un europeo (24), un valenciano (25), y, sobre todo, un español (26). Recientemente hemos podido leer: "Las raíces españolas de la obra de M. Aub (pese a su nacimiento y origen), son tan auténticas, tan innegables que parece que el soplo telúrico de su patria electiva hubiera conformado para siempre su inspiración" (27).

Toda su obra la escribió en español sin servirse de su lengua nativa, el francés (28).

El mismo tuvo necesidad de afirmarlo y dejar constancia en libro de consulta literaria: "Los escritores se conocen por la lengua, no por la sangre" (29).

Quizá sea tópico escuchar en un intento de acercamiento a su obra, que resulta ser un autor de difícil lectura, sintiendo una sensación de pereza, o incluso rechazo, por una gran mayoría de lectores, pero nada más lejos de toda esa primera intuición. Veámoslo: "...cada lectura sucesiva, cada minuciosa cala nos ha ido abriendo puertas a panoramas insospechados, a perspectivas ni siquiera entrevistas en los primeros paseos apresurados... encierra tesoros de artes y humanidad... Y que, alegoría del hombre, a cuya imagen y semejanza está hecho, el Laberinto se da a conocer lentamente y se ofrece una y otra vez en facetas, y rasgos que, a pesar de la larga convivencia, pueden aparecer en el lugar o el momento menos esperados.

Del Laberinto Mágico manan verdad y belleza" (30).

1.— **NIVEL FOLKLORICO: diversión popular**

El primer nivel de significado sería el popular, realista, folklórico, aquel que por sí mismo reúne año tras año, pueblo a pueblo, a toda su gente que conmemorando sus Fiestas Patronales, también le llega el turno al toro de fuego. Tal tradición remotísima ha pasado por vicisitudes en el tiempo, desde aquellos que opinan que es una costumbre cruel, hasta los que creen todo lo contrario; y según los casos autorizado expresamente por el Gobernador Civil, prohibiéndolo claramente, o prohibiendo y consintiendo al mismo tiempo. Todo lo cual queda muy bien planteado en el capítulo 1.º del Libro (31).

Es el nivel más directo y comprensible, aquel que todo el mundo quiere y conoce, el inédito, el que se ve, al que nadie se le escapa el proceso a seguir:

— A una hora determinada (que oscila según los pueblos, sus fiestas y circunstancias desde las 10 noche a 2 madrugada) se va concentrando toda una avalancha de gente hacia la plaza, tomando posiciones, y que a todos les gustaría estar muy cerca del palo que amarrará al toro.

— Inmediatamente el cohete, la carcasa, que avisa a los rezagados se abstengan de entrar desde lo más lejano del trayecto a su posición elegida.

— Ya se le tira la cuerda desde dentro del toril al toro, para que desde fuera los que estiran hagan su diversión.

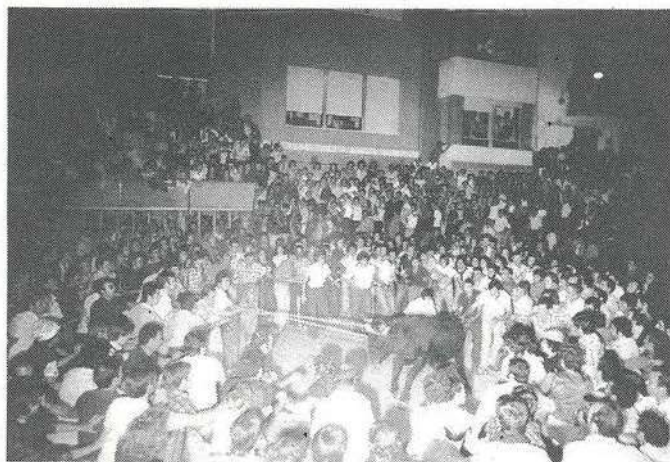
— De inmediato se le fijan esas dos bolas de alquitrán (32), que iluminarán el trayecto, al tiempo que se apagan.

— Esa mole de gente que impedía ver al “pobre animal” desaparece siendo claramente visible porque solamente dos de ellos, el que sujeta al toro del rabo, y el que va a cortar la cuerda, son por unos instantes los protagonistas de la noche.

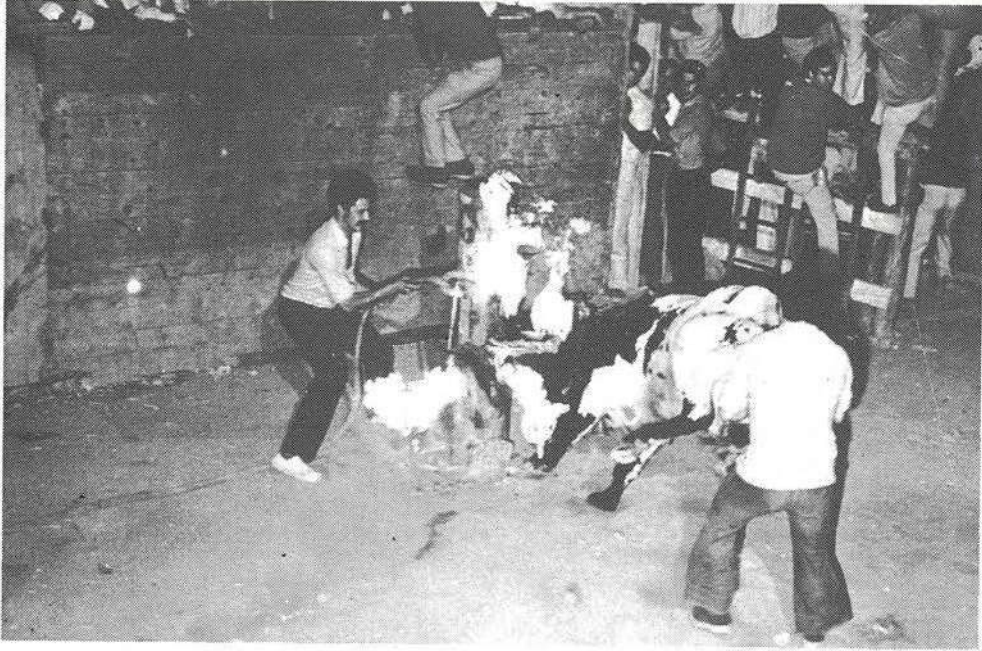
— Y la gran salida hace vibrar al público, que desde los entablados y balcones aplaude no se sabe muy bien a quién.

— Así durante aproximadamente noventa minutos el toro de fuego buscará la huida impedida por los cierres de las calles, y la gente deseará que el toro corra y corra; que les haga correr, y si hay alguna cogida, mucho mejor, pero que no tenga trascendencia.

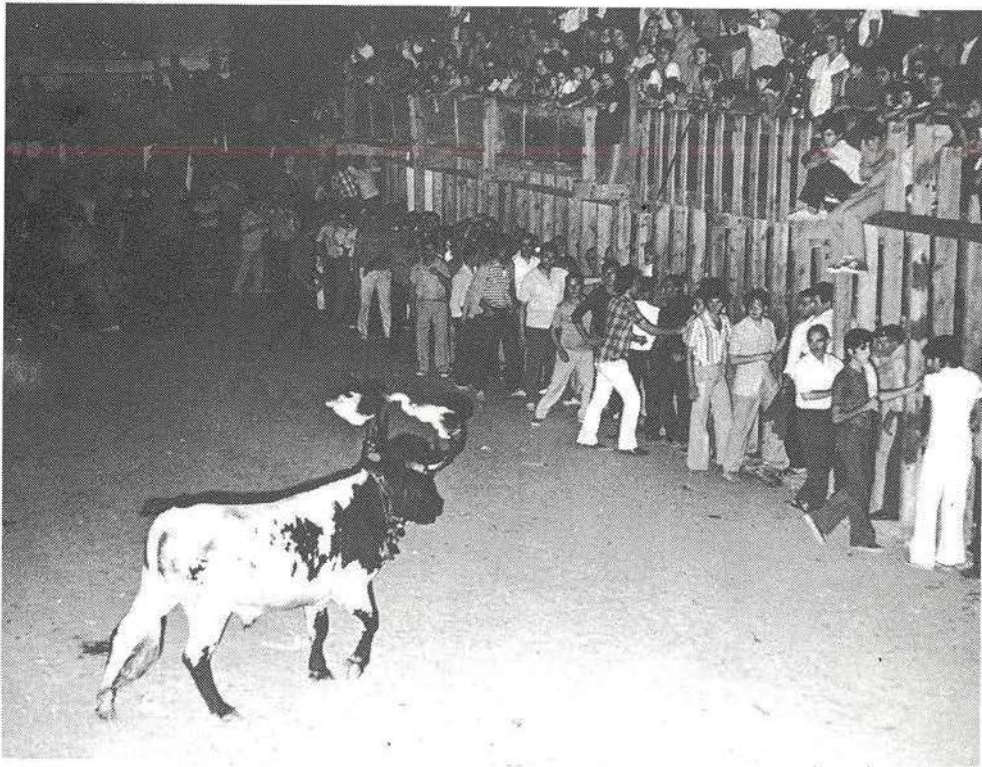
A veces, debido a la gran afición que alcanza dicha fiesta, hay noches que se programa más de un toro embolado (33).



SEGORBE.
Toro embolado.
Salida del toro al palo.



Aspectos diversos del toro embolado



2.— NIVEL POETICO-ARTISTICO

ESTRUCTURACION INTERNA

Criterio partición: tomando referencia al Toro de fuego, podría quedar estructurado el capítulo en dos partes:

- Presencia: Vida : Dinamismo ———» A
- Ausencia: Muerte: Quietud + + + —» B

-
- a1.— Mundo Vegetal
Campos-olivos-sendas-albardillas
Higueras-alfalfas-calabazas-uvas-melones (frutas y hortalizas)
- a2.— Mundo Animal
Toro-Ganado-vaquillas
Cuervos-moscas
Mulas-cerdos-gallináceas-polluelos
- a3.— Fenomenología atmosférica-geográfica:
Fuego-Agua
Alcor-Abra-Monte-Horizonte
Cielo-Luna-Estrellas-Aire
Silencio
- a4.— Entorno familiar y cotidiano
Pueblo
Plaza-escuela-casino-reloj-Iglesia-Estación-Tren
Casa-Omnibús
Rio-Acequias-Fuentes
- a5.— Humano
Personaje colectivo:
— Gente (hombres y mujeres)-espectadores de las callejas
— Mozos-Veraneantes-valientes-Banda Música
— Mayores-viejos-mocosos-niños-hijas
Personajes clase dominante:
Notario-Diputado-Registrador-Boticario-D. Blas-D. Vicente
Personajes populares:
Carrujero-Ganapán-Cavatierras-Tío Cola-Tío Cuco-Serranet-
Maño-Pindongo-Tartanero-Rafael L.S. y padres del mismo.
-
- b1.— Mundo Vegetal
Olivos-campos
Carrascas-jaramos-romero-zarzas
- b2.— Mundo Animal
Perdigachos
- b3.— Fenomenología atmosférica-geográfica
Serranía
Inviernos
Agua
- b4.— Entorno familiar y cotidiano
Casuchas
Carronato-Tráfico
- b5.— Humano
Rafael López Serrador
Padre de Rafael
-

A.
(pág. 15
a 22)

B.
(pág. 23)



El viejo autobús
Segorbe-Valencia

Aquel que nos emociona, que hace que sintamos la belleza que reside en esas páginas, tanto directamente sobre el toro, como el entorno del mismo.

a.— Centrándonos en las distintas formas como Max Aub nos presenta al toro, se observa que emplea *trece denominaciones*, para hacer referencia al mismo, siendo las más poéticas:

- el pavoroso bruto
- la serpiente del terror pánico
- viril maldición ardiente
- bárbara mole nocturna
- mito hecho carne y uña
- un rumor levante su cola
- toro de fuego.

En cuanto a la frase “toro de fuego”, nos la presenta en siete ocasiones, mas otra como colectivo, siendo esta la más poética. Con ella R.L.S. sueña, se imagina “...y se figura, en su noche, el pueblo humeante y todos sus vecinos malheridos, y por los cielos una gran procesión de toros de fuego en forma de arco iris” (34).

Como se ve, una hermosísima imagen cargada de colorido y fuerza emotiva.

En dos ocasiones más, nombra a ese toro pero sin el determinante fuego, y en una, el determinante sin su nombre: “Rueda de fuego” (35).

b.— En todo el proceso que sigue esa noche de fuego, en su entorno y presentación, constatamos lo poético.

Vemos cómo van adquiriendo vida elementos como:

- La luna: que en la oscuridad de las luces apagadas iluminará en solitario y por unos momentos el pueblo, hasta que el toro vea encendidas sus bolas.
- El silencio: también es partícipe de lo vital, pues corre por las calles.
- El aire frío bajando por el Ragudo.
- Arriba las estrellas de monte: poéticamente y con su acierto, Max Aub, nos las presenta como “tachas de viento”.
- La plaza: “ruedo verdadero”, “ombligo del mundo”.
- La fuentecilla barroca: recobra su identidad, “su calaña de abrevadero” y su agua canta.

- Hasta el reloj vive: ya se encarga de ello la luna.
- Los más viejos aguantan hasta verse delante al toro: "Las blusas negras...".
- El murmullo que acalla a la albórbola.
- Y Rafael López Serrador, ese niño de 8 o 10 años, que identifica su origen con el fuego y el agua (36).
- Y enseguida, el Toro de Fuego que llega por la noche, esperando en solitario a la orilla del río (37).
- El río alegre en su trayecto de colorido.
- Las aguas arremolinadas, clarísimas.
- El cielo y los cuervos.
- La banda de música dando color a septiembre.
- Las moscas con sus esfuerzos por no malmorir.
- El abra de Jérica.
- El rumor, las voces, el griterío de la gente.
- Las gallinas y polluelos de la casa de R.L.S.
- Onminubús, "fuente de vida".
- Nacimiento de un crío por la vendimia.
- Los zorongos y las jotas.

Como podemos comprobar Max Aub, hace bello hasta lo más cotidiano, popular y sencillo. Lo mismo podríamos comprobar con las sensaciones visuales, auditivas, táctiles, etc.

Es en lo visual donde el colorido tiene más prestancia y variedad, al igual que las sensaciones acústicas, con la presencia del toro de fuego.

CROMATISMO:

Colorido que va desde lo más claro hasta lo más oscuro, con toda su gama; para finalmente sintetizarlo en esa visión añorada por R.L.S., fenómeno natural del colorido: "arco iris".

(A)

(Blanco	: Jalbegue / Luna
(Gris	: Calles
I (Brillante	: Reguero
(Clarísima	: Aguas
(Tierra nieve	: Paisaje
II (Verde	: Lejanías-Ribera-Pimientos
III (Azul	: Lejanías-Cielo
(Cárdeno	: Ribera
IV (Amarillo	: Omnibus-Piñones
(Ocre	: Ribera / Bolas de fuego
V (Rojo	: Empanadas-Tomate frito-Gotas sudor
(Grana	: Pimientos
VI (Negro	: Blusas Viejas-Pedro de R.L.S.-Madre: corpiño-faldas. Calles.

(B)

Blanco-gris	Nieve-Humo
Amarillo	Carromato
Pardo	Casuchas

Contrastando la estructura, vemos cómo ese colorido que va dando vida y alegría es muy superior en la parte A, que en la B.

Respecto al elemento portador de color, ocurre lo mismo, mayor presencia en la parte A, que en la B; y mayor variedad del mismo elemento en aquella.

SENSACIONES AUDITIVAS:

Al igual que en el cromatismo existe una variedad de colorés y matices, las sensaciones acústicas pasan por umbrales mínimos a los máximos, con sonidos agradables, más o menos monótonos, etc.

Los sonidos se perciben de dos formas:

a. Los elementos que al realizar movimiento dan sensación sonora:

(A)

Silencio-Toro fuego-Vaquillas-Valientes-Río Agua-Fuentes-Acequias -->	Correr
Tren-Polluelos-Mulas	-----> Venir
Aire frío	-----> Bajar
Escalao de rejas	-----> Subir
Toro de fuego	-----> Soltar
Valientes	-----> Cazcalear
Clarísimas aguas - serpiente terror	-----> Menear
Blusas negras	-----> Escurrir

(B)

Agua	-----> Correr
Carronato, tráfico	-----> Ir-Venir
Perdigachos	-----> Salir

b. Los elementos que de por sí emiten sonidos:

(A)

Fuente barroca	-----> canto de agua	(Emitir)
Reloj	-----> 10 horas	↑
Banda de Música	-----> Pasodobles - Música	↑
3 cavatierras	-----> Salibazo trallero	↑
Omnibús	-----> Trote mulero	↓
	-----> Amplio rumor de plaza/Tertulias de pueblo	
Mozos	-----> ¡Ya viene! ¡Ya llega! ¡Ya está ahí!	
Las señoritas	-----> Grititos	Dar
	-----> Gritos-voces-clamores-chillería	Surgen
Carruaje	-----> Zurriagazos	Arrear
Carruaje	-----> ¡Corre Fraternidad!	Gritar
	-----> Zorongos-jotas	Oír
Mozos	-----> Vaquillas	Jalear
Cuervos		Crascitar
Moscas		Runrunear (silboso)
Mujeres		Baladrar
Gallinas		Cloquear
Mula	-----> Jolgorio	Martillear
Valientes		Ciar
Un murmullo	-----> Albórbola	Acallar

(B)

R.L.S./Padre	-----> Pocas palabras	Emitir
--------------	-----------------------	--------

3.— NIVEL MITICO Y RITUAL (38)

En este nivel de significación la presencia del Toro de fuego (39), como vamos comprobando, lleva implícita la vivificación de todo, alcanzando desde lo humano a lo atmosférico. Y por ende, esa falta del mismo es la negación de la vida, o sea, la sensación de muerte, de quietud, de permanecer dormido.

En la estructura interna, se hace una clarificación de los elementos de la Naturaleza, hora seleccionando alguno de ellos, analizaremos cómo actúan según la presencia o ausencia del Toro de fuego. Rasgos que hacen que los sintamos con más o menos vivificación:

1. *En el mundo vegetal:* mayor presencia de los mismos, y cumpliendo una función vital en la parte A: los olivos sirven de burladeros en el río; los campos llenan de alegría con la presencia del agua y de las frutas y hortalizas. En la parte B dichos campos y olivos están muertos, permanecen quietos, dormidos.
2. *Mundo animal:* también muchos más elementos en la parte A; los cuervos crascitan en un cielo limpio, claro, azul. Las moscas alrededor de lo dulce, se esfuerzan por no caer en la muerte. En la parte B, tan sólo los perdigachos están presentes, y de éstos sólo los más listos parecen estar alertados, en tensión.
3. *Entorno familiar y cotidiano:*
A la plaza la llama ombligo del mundo.
Nos presenta la casa como cargada de fuerza vital con todos los elementos cotidianos y naturales.
Fuente de vida, es el omnibús que trae, y lleva viajeros de la estación al pueblo.
Pero en la parte B:
La plaza ya no se nombra.
Se nos dice el colectivo casas con el derivativo casuchas que lleva implícito esa falta de vida, de colorido, confundidas con el paisaje: pardas.
Del tráfico nos dice que es escaso, y la fuente de vida se ha convertido en un carromato que debe ser cambiado.
4. *Humano:*
La presencia del mismo se reduce en la parte B a pocos personajes, tan abundantes en la A.
Allí vemos cómo padre e hijo apenas dialogan, y si lo hacen es para un solo asunto, el medio de vida: omnibús. El problema de la incomunicación ya queda planteado en este capítulo (40) que con otros problemas irán configurando la cosmovisión del Max Aub, y su presencia en el mismo harán que hablemos de las claves principales de dicha visión de la vida.
También es en la parte A donde la necesidad vital de sentirse libre es patente, y no así en la B. Se puede comprobar en R.L.S.:
Rafael elige un guijarro; otros chicos más mayores, pedruscos. Aquel con toda intención de lo que quiere, lo lanza al río buscando impactar en el agua; éstos, a voleo lo lanzan a los lomos de las vaquillas las cuales se quedan indiferentes.

En esa elección Rafael identificándose con ese elemento primario y vital que es el agua, que desea alcanzar, ha optado por aspectos de libertad. Pero es en la B, donde la misma, es una negación: Rafael será mandado a Castellón, es lanzado como aprendiz de platería. Saldrá de su Viver de las Aguas, en una decisión que se intuye familiar, y expuesta por el narrador de forma impersonal.

5. *Fenomenología atmosférica y geográfica:*

- El cielo es más cielo, más vivo, tiene su propio azul, su colorido natural, y lo acompañan crascitándolo, los cuervos.

En la parte B, el cielo aparece casi en el anonimato, y las casuchas lo saben por ese humo de sus chimeneas que irán a fusionarse con el mismo.

- Agua: con todos sus aspectos que lo hacen viva, observamos:
que está en movimiento: corre
que adopta formas como: clarísima, arremolinada, estrecha
que, incluso: es agua que canta, agua viva.

En la parte B, el agua está muerta, es monótona. "El agua sigue corriendo igual a sí misma" (41).

- El fuego: toda una constante vital, siendo lo contrario un síntoma de muerte, y en la parte B, queda bien definido.

El fuego como elemento primario, que da luz, iluminación de existencia, de vida, tiene tradición mítica y sagrada, desde la antigüedad acercándose a la divinidad por su pureza y actividad, de ahí que fuese venerado y deseado y recogido por todas las mitologías (persa, griega, romana, etc.). Primitivamente hay identificación entre el fuego terrestre y el fuego solar, pues calientan y alumbran. Actúa como purificador y ahuyentador de males, contaminaciones y preservar impurezas (42).

No nos debe extrañar que el recorrido del toro de fuego sea considerado primitivamente y en el subconsciente actual como una forma de purificar el espacio que se desea, sobre todo aquel que más se necesita, que más se transita.

Sin fuego, sin luz, aparece la noche, la oscuridad, la quietud, la muerte.

Rafael L. Serrador lo siente en sus huesos, en su ser: ya en la última página, ido el toro de fuego: empieza a morir siente el desgarró natal, el desgarró ancestral, la salida del mismo, y la vuelta a otra plaza, a otro ruedo desconocido. R.L.S. ha perdido sus orígenes, y si de alguna manera es así, también es cierto que necesita ser toro para afrontar esa vida que empieza a ser laberinto, que es magia, que es contradicción: vida y muerte.

El toro de fuego también es muerte: "...siempre ha matado" a cinco o seis hombres: "...el 89 mató a ocho en Rubielos de Mora" (43). R.L.S. desea que el toro de fuego la emprendiera con todos sus vecinos, porque utilizan y castigan al toro.

Odia a los personajes, que intuimos son los más viejos del pueblo, porque no han sabido mantener ese rito ancestral, porque han olvidado su origen, su identidad.

Vejez que contrasta con la juventud de Rafael, que aún ve en el toro de fuego esa primogenia de la humanidad primitiva centrándose en su carácter mítico y benéfico.

Y por casualidad, nos dice el narrador, ese año que R.L.S. es lanzado de su tierra natal, no hubo toro de fuego.

Coincidencia poética y mítica.

Esa salida no querida, ni libremente elegida, ha de ser asumida, si quiere vivir: ha de buscar el toro; el fuego, el agua para poder seguir viviendo, seguir dando sentido a su existencia.

- El agua, es el otro elemento y principio de vida, junto al fuego, movimiento cósmico según la teoría de Heráclito (44).

El agua purifica, limpia, cura. El mismo R.L.S. es curado de un fuerte resfriado por culantrillo en infusión (todo ello en contacto con el agua). Ya vimos el esfuerzo que hace cuando tira un guijarro al río para alcanzar el agua, aquí el significado mítico de lograrlo es evidente, es una necesidad ancestral (45).

El binomio fuego-agua es una constante inseparable para la vitalidad. Y además ambos con sus correspondientes soportes físicos:

El Toro -> Fuego

El río-fuente-acequia-manantial ----> Agua

Sintetizado en una impresionante imagen: "Pero el toro de fuego llega por la noche, y está solo en las orillas del río" (46).

Ambos elementos cumplen funciones que vienen de la misma tradición ancestral, pasando por tradiciones más cercanas en el tiempo (47).

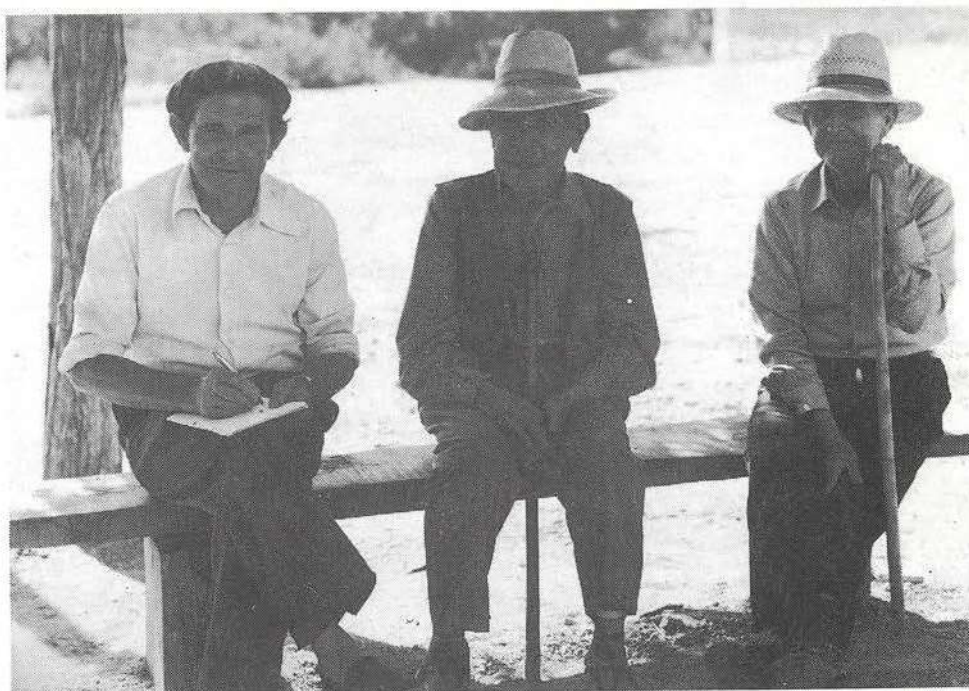
Si ello es así, no nos puede extrañar que en el subconsciente ese toro de fuego se ritualice, se desee, porque de alguna manera perpetúa la existencia de la Naturaleza. Y en el nivel de diversión se multiplica el deseo de realizar noches de fuego, carreras de antorcha, toro embolado.

R.L.S. no conoce un recuerdo más viejo, imagen más cana de su niñez que el toro de fuego. Esa primogenia, ese origen de ser, ya que no hay otros recuerdos más viejos, perpetuos desde su niñez, es lo que cala en la creencia de él mismo, de verse y sentirse eterno en el tiempo y en el espacio, pero con raíces de Naturaleza primera: "En lo más remoto de su memoria Rafael López Serrador no halla un recuerdo más viejo; de su niñez es ésta la imagen más cana: el momento en el cual, por las fiestas de septiembre, van a soltar el toro de fuego; eso, y el ruido del agua viva por la tierra: fuentes, manantiales, acequias" (48).

Rafael, respeta al máximo este recuerdo y todo lo que implica de mítico, de recreación en pervivencia; de ahí que nos diga a sus 8 o 10 años, en su noche, que el toro la emprendiera con todos sus vecinos, y ya malheridos, previa descomposición de la materia ("no dejara piedra sobre piedra") sólo existiera, a través de esa bellísima imagen: el toro, y el fuego en una procesión llena de color y vida: "y por los cielos una gran procesión de toros de fuego en forma de arco iris".

En el capítulo encontramos, pues, las claves para comprender la visión cósmica de Max Aub.

- Rafael López Serrador se convierte en prototipo y paradigma de ser primogenio de Naturaleza.
- Se identifica con el toro de fuego, necesita ser toro en otras plazas para seguir corriendo en ese laberinto que es la vida, toro con fuego que ilumine su existencia, con agua que la purifique, y todo aquí en la tierra (49).



“La vida del hombre es un laberinto y corre por un laberinto”. (Foto Abad)

— Salir de Viver es el comienzo de desarraigo para Rafael, pierde su origen, y se encuentra con la necesidad de volver a él, a ser él, y todo ello a través de la vida misma será a partir de entonces laberinto (50) que hay que recorrer, mágico rito que hay que andarlo como un toro, con la fuerza del mismo, la elegancia y respeto que le caracteriza, iluminado por el fuego y acompañado por el agua viva (51).

Soldevila en su interesante libro llega al final del mismo planteándose cuál es la “atropogenia”, “el sentido”, “mensaje”, “weltanschauung” del autor.

Concluye:

“Primero: la vida del hombre es un laberinto y corre por un laberinto, la vida de los hombres es un cruce de laberintos, la vida del hombre termina en su laberinto, allí mismo donde empezara.

Segundo: esos laberintos... son infinitamente variados y asombrosos, y en ellos todo adquiere volumen por contraste, en una perpetua dialéctica de contrarios, sin los cuales la vida del hombre no sería lo que es ni tendría las dimensiones que tiene.

El hombre va del gozo al dolor,... Unica manera de alcanzar cierta andadura probable en la caótica circulación del laberinto: la ruptura de la soledad, trascendiendo los valores individuales por los colectivos. ...Todas las manifestaciones del eterno devaneo en que se estructura el universo aubiano: el laberinto como imagen de la historia del hombre, retorno caótico e incontrolado por parte de sus protagonistas mismos: la visión del mundo corresponde a la visión de la obra, y la estructura de éste a la de aquel” (52).

SEGORBE Y MAX AUB

No podíamos dejarle más tiempo silenciado, a él, que tan profundamente sintió nuestras tierras, ritos, costumbres y mitos en el tiempo y en el espacio.

El Ayuntamiento de Segorbe (53), queriendo rendirle un sensible homenaje decidió rotularle una calle en la zona cultural-deportiva, junto a dos más, un escritor segorbino, y la tierra de todos: nuestra valencianía. Así se aprobó en la Comisión de Gobierno del 17 de agosto de 1985, y el 12 de septiembre del mismo año se inaugurará con la presencia del Presidente de la Diputación Provincial, Francisco Solsona.

Homenaje que deseáramos fuera como a quien va dirigido: español-valenciano-europeo-del Alto Palancia-de todo, porque por donde iba era claro y patente su objetivo impregnador:

- Defensor de libertades.
- Respetuoso con el Hombre y la Naturaleza.

Y seguro que le hubiera emocionado que se hiciese coincidir en épocas del "Toro de fuego" (54).

"Primeros de septiembre"... (55)

"por las fiestas de septiembre van a soltar el toro de fuego..." (56)

"ya toca la música, dándole a septiembre el calor que la falta..." (57)

"¡ya viene! ¡ya llega! ¡ya está ahí! Lo llaman, lo desean, lo quieren..." (58)

Fiestas que van desde lo más alto del Palancia; "...el aire frío bajando por el Ragudo..." (59), hasta más allá del centro de la Comarca: "...Hacia abajo, caídas hacia la mar, por Jérica y Segorbe, los pueblos de Valencia..." (60).

Quisiera terminar este primer trabajo homenaje con tres palabras:

¡IMPRESIONANTE, MAX AUB!



SEGORBE.
Plaza de la Cueva Santa.
En primer plano la fuente
de Camaron.
Al fondo, el Seminario.
(Foto Girona).



Entrada de toros en Segorbe. (Foto Abad)

ANEXO.— [Max Aub. El laberinto mágico. Campo cerrado. I. Viver de las Aguas]

De pronto se apagan las luces: las diez, la luna luce su presencia en las paredes jaharradas: el jalbegue se parte, mitad blanco, mitad gris. El silencio corre por las calles del poblado como un calofrío, de la cabeza a los pies, desde la plaza al Quintanar Alto, ya pegado al alcor. Primeros de septiembre y el aire frío bajando por el Ragudo; más arriba las estrellas de monte, tachas del viento.

La plaza, por ocho días ruedo verdadero, apuntaladas las fachadas limpias de derrengaduras con escaleras y tablonés; el casino adargando su última luz tras las talanqueras; en el centro, la fuente barroca con su canto de agua de cuatro caños recobrando su calaña de abrevadero; la plaza, acabadas de tocar las diez, ombligo del mundo. Mil quinientas almas y la Raya de Aragón. Hacia abajo, caídos hacia la mar, por Jérica y Segorbe, los pueblos de Valencia; cuesta arriba, por Sarrión, el áspero, desnudo camino de Teruel.

El reloj de la iglesia tiene la luna de cara; a todos les baraja el regustillo del miedo con el de la espera, un no se sabe qué otea por las espaldas; hay menor aire entre las gentes. Las diez y cinco: un rumor levanta su cola, asoman por los postigos las cabezas de los valientes, ya corren y cazcalcan frente a la casa del notario y la contigua del doctor los que quieren presumir el tipo, puesto el ojo a las hijas en edad de merecer, agrupaditas en los balcones de los probos funcionarios, con su dote por delante, y el pretendiente detrás, bálano en ristre, manos invisibles bendiciendo la oscuridad. Las blusas negras de viejos renegridos, que no quieren dar su cabeza a torcer por los años, se escurren por las paredes. La alórbola recibe su corrección inmediata: un murmullo la acalla.

En lo más remoto de su memoria Rafael López Serrador no halla un recuerdo más viejo; de su niñez es esa la imagen más cana: el momento en el cual, por las fiestas de septiembre, van a soltar el toro de fuego; eso, y el ruido del agua viva por la tierra: fuentes, manantiales, acequias.

El toro de fuego siempre ha matado a cinco o seis hombres un animal bárbaro y terrible, mejor encornado que «Fávila», que el 89 mató a ocho en Rubielos de Mora; su dueño, a quien los niños tienen por rico y misterioso, pasea el basilisco de feria en fiesta; algún año, cuando la pez lo ha dejado cegato, echan el bestión a unos torerillos para que acaben con él. Cuéstaes Dios y ayuda, cuando no cornalones, porque el bicharraco sabe ya más que Lepe. El ganadero toma café en el círculo maurista. Los chiquillos le rodean a prudente distancia: «Ese es, ése es».

Las vaquillas corren, los mozos las jalean y les dan cantonada; la gente, hombres y mujeres, salen a recibirlos por la carretera en busca del susto (¡ay, qué susto!), del miedo (¡ay, qué miedo!), de la topada y del escalo de las rejas de la casa amiga perfectamente determinada de antemano, o del amparo de las cercas, murallones y albarradas de las veras del camino. Los hombres llevan gayatos y blusas negras, los veraneantes van en mangas de camisa; hay quien intenta quiebro y sale con los calzones descalandrajados para mayor burla y risotada. Polvo y cerveza, carreras de cintas mientras la banda enhebra pasodobles.

Pero el toro de fuego llega por la noche y está sólo en las orillas del río, nadie se atreve a citarlo. Por veredas y balates van mayores y mocosos desde las primeras horas de la mañana a divisar y apreciar el ganado. Se apacienta éste en las márgenes de la torrentera, medio escondido por los carrizos, en una madre seca y cantalinosa. Los olivos y las higueras sirven de burladeros. Las señoritas dan gritos que animan al jardillo. Los novios se apartan a derecha e izquierda «para ver mejor», según aseguran, y sofaldar sin sobresaltos. Hay quien almuerza. Allá abajo, sin dar importancia a los torillos

que pacen, cruzan hacia el pueblo tres cavatierras, segur al hombro, colilla terciada, salivazo trallero:

—¡Paece que nunca hayan visto animales, rediós!

Una mula remacha el lúndel circular de un azud quintañón y martillea el jolgorio con el ritmo de sus pezuñas ciegas; corre un agua estrecha. Rafael Serrador pasa el meñique derecho de su fosa nasal diestra a la siniestra, bájase luego a coger un guijo e intenta largarlo al río, y se queda corto. Otros, ya muy crecidos, lanzan a voleo pedruzcos a los lomos de las vaquillas. Algunas, al menos, levantan el testuz y miran indiferentes, otras, a lo sumo, adelantan un paso, el bello rastreante en busca de hierbajos escualidos entre tanta cárcava.

El río corre al amparo de una cortadura que raja, del ocre al cárdeno, los verdes de la ribera contraria. Las aguas se saben y adivinan tras el cañaveral; donde muere la corta se ven las aguas arremolinadas. El cielo, de su propio azul; rayándolo crascitan unos cuervos. Ya llegan las gentes que salen de misa, atajan por las albardillas y los caballones, despreciando sendas, pisando alfalfas, las enroscadísimas calabazas, las cebollas; roban uva y melones.

—¡Así reventaran tós, hijos de la gran madre que los parió!— rezonga un ganapán que trabaja un cuartel, al socaire de un paredón a medio derruir, en el camino del barranco, cuando cada año, tras las fiestas, tiene que recavar ardiliones y replantar cercas y varasetos. Entre el sendero y el cuadro corre la acequia, menean las clarísimas aguas transparentes ovas sobre musgos, crecen los culantrillos por los balates. (Ahora hace dos años estuvo Rafael en cama de un fuerte resfrío y le dieron, para curarle, culantrillo en infusión).

La madre es un tanto rabisalera y amiga de gaiterías. Hay quien mira a Rafael y dice que se parece a su padre. Aquello le choca: le parece lo natural, pero se da cuenta de que no es verdad. ¿Qué quiere decir con eso la gente? El padre es corto y negro. Rafael está contento de parecerse a su madre, más alta; con un corpiño negro, su falda negra y su pañuelo anudado en la garganta, cuando tiene que salir, sobre todo si lleva zapatos abotonados, con un dedillo de tacón y puntera fina.

Ya toca la música dándole a septiembre el calor que le falta. Vino el diputado y su familia. El registrador, el boticario y don Blas bajan cada día al casino; se runrunea que este año habrá un día más de vaquillas. El padre sigue maldiciendo de todo lo habido y por haber; desde el lunes hay un tren más, de Valencia al pueblo y viceversa, y el ómnibus amarillo que él lleva y trae a su trote mulero tiene que hacer cuatro viajes suplementarios, del pueblo a la estación, llueva o solee. El faetonte es republicano y enemigo de las vaquillas, que tiene por espectáculo bárbaro y retrógado, pero no falle el verlas. Las moscas parecen soliviantarse por aquellos días, dan más quehacer que nunca; a la hora de la siesta byese el runruneo silboso que forman, alrededor de ligas y vinagres—colgadas las unas, engañosas con su terrón de azúcar los otros— en sus desesperados esfuerzos sobremosquiles por no malmorir.

Hacia el sur, por el abra de Jérica, se descubren lejanías azules y verdes; hacia los nortes sólo se encuentran carrascas, jarales, tierra de nieve: lo uno horizonte, lo otro monte.

De la cocina del Casino bajan, todavía calientes, empanadillas de pescado: doradas, la masa curcurrosa, la panza mollar, el olor del buen aceite, la pasta vuelta sobre sí, encerrando tras el borde bien horneado las tiras verdales o granas de los pimientos asados gustosamente casadas con el rosicler del atún desmenuzado, el carmesí o la rojuela color de los tomates fritos, el amarillejo de los piñones enteros. Resbalan por las mejillas de los niños bien vestidos unas gotas azafranadas dejando un reguero brillante.

—¡Tu traje nuevo, José Luis!

—Los pimientos son de la finca.

Córrese la voz. Don Blas se arrellana.

—Los ha ofrecido al casino.

En el umbral se apelotonan los chicos del pueblo, procurando despuntar cabeza.

—Los pimientos son tós de la finca.

Miran con entusiasmo cómo se repapilan los sentados.

—¡Mejores que los de Martí, don Blas!

—¿Cómo se va a comparar?

—¡Aquí no hay química que valga, ni invenciones!

—Al pan, pan, y al vino, vino.

Y don Blas, cruzando sus manos de abad:

—El buen paño en el arca se vende.

Al toro de fuego le tienen atado y cubierta la cabeza con un saco, en una jaula de madera, formada con estacas bajo el sotechado de la casa del tío Cola. En cada cuerno le fijan una gran bola de alquitrán sostenida por unos flejes de hierro, ya las encienden y flamean, ya sueltan el pavoroso bruto. Por las calles blancas y negras culebrea la serpiente del terror pánico.

Anúnciase por su luz. Tiñese la cal del más leve rosear cuando todavía le separan cincuenta metros de la esquina inmediata. Aparecen larguissimas sombras; a todo correr se empequeñecen, reduciéndose a la nada para volver a surgir, creciendo contrarias según la carrera del basilisco. De portones, portaladas, pertillos y balcones, recovecos, esquinas, escaleras y mástiles, de la plaza y de las calles ligadas entre sí en círculo para que el toro persiga su propia sombra hasta que se le acabe, surgen, se alzan, levantándose los unos a los otros, gritos y voces, clamores y chillería. ¡Ya viene! ¡Ya llega! ¡Ya está ahí! Lo llaman, lo desean, lo quieren y cuando la luz, las llamas, la bárbara mole nocturna se abalanzan por el callejón, vuelveseles pavor el deseo, como tras un primer coito frenético y furtivo.

¡Ya viene! ¡Ya llega! ¡Ya está ahí! Pasa la bestia velocísima, huyendo de sí misma, viril maldición ardiente, mito hecho carne y uña, con olor de cuerno quemado. Ya se despeña hacia arriba, ya vuelven la luna y su sombrilla leve por la lechada nueva de los paramentos. Ronda el toro su forzado circuito; el amplio rumor de la plaza señala a los espectadores de las callejas la vuelta cumplida.

¡Ya vuelve!

Busca ardiente cinco, seis, siete veces su salida inalcanzable. Rueda su fuego. Párase frente a una casa, revuélvase en un callejón sin salida; baladran las mujeres, cían los valientes. A lo tarde se entablara a la querencia del campo en una esquina de la plaza. Los más osados, viéndole rendido, se atreven, desde lejos, a desafiarlo, sálense de naja al menor reparo del bruto. Rafael Serrador odia a sus convecinos: el Maño, al Pindongo, al tío Cuco, al Tartanero, al Serranet, que se lanzan ahora a citar el espléndido animal. «¡Si los moliera!».

Todas las tertulias del pueblo, de la del Casino a la del Círculo Radical —que ahora se llama Unión Patriótica— condenan durante 357 días al año la cruel costumbre; nadie, sin embargo, cuando llega la época de las fiestas de septiembre, deja de desear la aparición mítica del toro de fuego. Rafael Serrador quisiera, con la fuerza de sus ocho, de sus diez años, que el toro la emprendiera con todo el pueblo, que no dejara piedra sobre piedra; y se figura, en su noche, el pueblo humeante y todos sus vecinos malheridos, y por los cielos una gran procesión de toros de fuego en forma de arcoiris. El corre por las ruinas, camino de la escuela, quemándose los pies con los rescoldos. Porque la aparición del toro de fuego prejuzga ya la vuelta a clase. A Rafael lo mismo le da ir como no ir. Don Vicente es inocuo y lleva barba; ha perdido toda autoridad desde que todos saben que le ha hecho un chico a la hija del montanero de don Blas. —¡Un tío puerco!— dicen los padres.

¿Cómo va a atreverse a castigar a los niños? Estudia el que quiere. Rafael no es de los peores. En casa hay dos libros que su padre le ha prometido dejarle cuando sepa leer bien; una historia de la Revolución Francesa, de don Vicente Blasco Ibáñez, y el otro, sobre los romanos, de don Emilio Castelar. Alguna gallinácea ha pagado con su vida el olvido de defecarse en ellos.

A Rafael le suele despertar el cloquear de las gallinas a la altura de su cabeza. Los polluelos van y vienen por los aldaños de su jergón. Para entrar en la casa hay que bajar dos escalones. El corredor no está enlosado, la tierra batida por generaciones se basta sola. A la derecha viven las mulas, la una se llama «Lucera», la otra «Gabriel». Murió hace años una que se llamaba «Fraternidad», para escándalo de bienquistos, cuando, en el recuesto, el carruajero arreando zurriagazos en los lomos del penco, guiñaba el ojo volviéndose carriacado, gritando con segundas:

—¡Toma, Fraternidad, y que no se entere Gabriel!

Con las mulas engorda, una vez al año, un cerdo. Suelen llamarle «Perico».

—El Perico de hace cinco años, cuando se casó la Juana, ¡aquél sí que era...!

La casa huele a establo y estiércol; cuando Rafael remira su niñez percibe el vaho y el tufo a muladar de la casucha, lo blanco de la paja nueva, el lamedal de los excrementos podridos. Tras un portalón descansa un solarillo donde cabe justo, alzada la lanza, el deslustrado y amarillento ómnibus, fuente de vida.

Cada año, con la vendimia, nace un crío. A veces se muere, otras no. Entonces se va alzando, sucio, con costras, granos, ulcerillas y lagañas, sin conocer lo que es el frío ni el hambre, porque son su aire y su alimento. Crecen renegridos, escuetos y duros, muy hechos a hacer lo suyo y a no importarles un comino los demás, como no sea, muy luego, el sexo de sus hembras, que tienen en mucho, y las caballerías, que aprecian otro tanto: lo atestiguan dichos y canciones: todavía llegan allí los zorongos y las jotas; se las oye por montes y campos.

Mueren por aquella tierra los olivares; más arriba sólo quedan carrascas, jaramagos, romero y zarzas. Los inviernos son largos y con nieve. Ido el toro de fuego, muéranse los campos quedándose quietos. Algunos perdigachos, más listos que el hambre salen duros al menor ruido. Las casuchas pardas sólo saben del cielo por los lentos humos de sus chimeneas. El agua sigue corriendo igual a sí misma. Por los campos dormidos va y viene cada día el carramato amarillo del padre de Rafael Serrador. Cada día las pocas palabras que se cruzan son para tratar de la compra de una camioneta de ocasión, un Ford casi nueva, carrozada que no se puede pedir más. El tráfico es escaso, sólo los días de mercado en Segorbe bajan unos cuantos del pueblo para volver a la noche. No traen en los ojos ni reflejos del pueblo grande.

Los años van cayendo y Rafael Serrador los atraviesa; crece poco a poco sacando la cabeza por unas hojas enormes que cada año, cual corteza, caen sobre la serranía añadiendo canas donde ya no cabe gloria. Ya deletreó los dos libracos sin enterarse de gran cosa; ya le tienen por mayor y le mandan a Castellón, de aprendiz de una platería. Aquel año, por casualidad, no hubo toro de fuego; había gobernador nuevo de la vispera y, con el acostumbrado lujo de adjetivos laudatorios en la prensa local, prohibió las vaquillas en toda la provincia —siempre dispuesto a conceder autorizaciones especiales—. Como pedía más que los anteriores y no hubo tiempo de regatear ni modo de complacerle, quedóse el pueblo sin toro y el gobernador como político «nuevo» y hombre integérrimo.

NOTAS

1. AUB, Max. *El Laberinto Mágico I. Campo Cerrado*. Madrid 1978. En el anexo, al final se incluye el texto de la primera parte correspondiente a *Viver*, págs. 15 a 23. Al comienzo, las referencias al "toro de fuego". En lo sucesivo citaremos Aub, CC. Según Ignacio Soldevila, Durante en su estudio *La obra narrativa de Max Aub (1929-1969)*. Edit. Gredos, pág. 64, nota 4, CC se publica por primera vez fuera de España en el año 1943 en México. Edit. Tezontle. Hay que decir que Soldevila en dicho libro se convierte en el autor que con mayor amplitud ha estudiado el conjunto de la obra de Max Aub; libro al que hay que hacer constantes paradas para consultar el *Laberinto Mágico*.
2. AUB, Max. Opus Cit. CC, en la solapa del libro se dice: "...su nombre es uno de los más importantes en la historia de la literatura de este siglo. Exiliado tras la guerra civil, prosigue su labor de manera incansable aunque en España fuese silenciado y desconocido durante muchos años. En esta última etapa han empezado a publicarse...".
3. SUAY NAVARRETE, José. En el programa de fiestas patronales del 85 de Segorbe, con motivo de la rotulación de una calle dedicada al hombre-escritor: "...contiene una descripción del Toro de Fuego de fulgurante y bárbara belleza donde se funden su concepción heracleida con la magia estremecedora del tótem ibérico".
Cuando leemos el capítulo de *Viver de las Aguas* y sentimos ese toro de fuego, podemos tranquilamente extrapolarlo a cualquier pueblo de la comarca, la identificación con el mismo es total, porque de alguna manera vemos nuestros orígenes.
4. BARROSO GIL, Asunción y otros. *Introducción a la literatura española a través de los textos*. Madrid 1979. "...amplio retablo que abarca el fenómeno de la guerra en toda su variedad y complejidad, política, social, y sobre todo humano. En la narración se mezclan los personajes ficticios con los reales. Unos y otros son retablos de hombres que él conoció, algunos de los cuales han pasado a la Historia y otros han permanecido en el anonimato, constituyendo la "intrahistoria" no menos real e importante".
5. SANZ VILLANUEVA, Santos. *Exilio español de 1939*. Taurus 37, 1976, se nos dice que la copiosa obra de Max Aub aunque dado su volumen, necesita ser ordenada y no resulta difícil porque aquel la englobó en un amplio ciclo que tendría cabida todo lo tratado sobre la guerra civil "El *Laberinto Mágico*".
"Novela río" así la llama Luciano Rincón en *Continuidad y renovación en la obra de Max Aub*, pág. 87, por el fluir de los acontecimientos.
NORA, Eugenio. *La novela española contemporánea* (en el capítulo, el impacto de la guerra civil), pág. 23, nota 21, nos presenta numerada toda la obra que hizo su autor.
"He aquí el orden definitivo de *"El laberinto mágico"*, según declaración reciente del autor:
I.— *Campo cerrado*. II.— *Campo abierto*. III.— *El cojo*. IV.— *Cota*. V.— *Una canción*. VI.— *Manuel, el de la Font*. VII.— *La ley*. VIII.— *Un asturiano*. IX.— *Santander y Gijón*. X.— *Alrededor de una mesa*. XI.— *Teresita*. XII.— *Campo de sangre*. XIII.— *La espera*. XIV.— *Enero sin nombre*. XV.— *Campo de los almendros*. XVI.— *Una historia cualquiera*. XVII.— *Enrique Serrano Piña*. XVIII.— *Historia de Vidal*. XIX.— *Otro*. XX.— *Un traidor*. XXI.— *Ruptura*. XXII.— *Morir por cerrar los ojos*. XXIII.— *Los creyentes*. XXIV.— *Historia de Jacobo*. XXV.— *El limpiabotas del Padre Eterno*. XXVI.— *Yo no invento nada*. XXVII.— Apéndice: *Diario de Djelfa*.
Se trata de novelas, cuentos y relatos publicados ya. En cuanto a *Campo francés* coincide en lo esencial con *Morir por cerrar los ojos*, aunque se trate ahora de una narración libre en forma de guión cinematográfico".
6. VELILLA, Ricardo. *La literatura del exilio a partir de 1936* (cuadernos de estudio 29) Cincel 1981: "Este gran fresco es el primer intento importante de abarcar en forma novelesca y en su más amplia complejidad, el origen, eclosión y desarrollo de la guerra de España, realizado, ...inserto en una gran novela colectiva ...su visión del conflicto ...pretende alcanzar aceptables niveles de visión objetiva de la tremenda tragedia que sufrió el pueblo español".
7. TUÑÓN DE LARA, Manuel. *Lectura histórica de Max Aub* (en Cuadernos de investigación teatral, "Primer Acto", n.º 202, pág. 68).

FECHA DE LOS HECHOS HISTORICOS	TITULO DE LA OBRA	FECHA EN QUE SE ESCRIBE	FECHA DE PUBLICACION
1926-27	LA CALLE DE VALVERDE Madrid de los años de la Dictadura de Primo de Rivera. Intelectuales, periodistas, estudiantes, gentes sencillas del pueblo, todos los sectores sociales madrileños y algunos personajes-clave esenciales.	1960	1961
1936-37	CAMPO CERRADO Conspiración, alzamiento 19 de julio.	1939	1945
1936-37	CAMPO ABIERTO Valencia, julio 36, Batalla de Madrid, noviembre 36, Cuartero y Templado.	1948-50	1951
	EL COJO La guerra en Málaga.	Enero 37	Enero 37
1938	CAMPO DE SANGRE Teruel, retaguardia republicana, Barcelona bajo las bombas.	1939-42	1945
1938	LERIDA, GRANOLLERS Batalla de Cataluña.	1938	1938
1939	ENERO SIN NOMBRE Exodo hacia la frontera.	26-28 enero 1939	
1939	CAMPO DEL MORO Temática: Madrid en marzo. Guerra civil en la guerra civil.	1962	1963
1939	CAMPO DE LOS ALMENDROS Temática: El tiempo del desprecio. Memoria y balance (páginas azules).	Redacción 1965-66	1968

8. SOLDEVILA, Ignacio. Opus cit., pág. 43, nos implica a aceptar que el Laberinto Mágico abarcaría toda la obra de Aub incluida la guerra civil. "Llámesese a ésta Laberinto español o, como Aub indica, Campo español, puesto que, para nosotros, sólo nos parece definitiva y suficientemente justificada la adopción del primer título para encerrar en él, sin remedio, toda la obra Aubiana".
9. AUB, Max. Laberinto Mágico VI. Campo de los almendros (citaremos Aub CAL), pág. 622 vuelve a nombrar a los elementos primarios y primeros del primer capítulo de la serie: Viver, toro de fuego, aguas, tío Cola, Don Blas, Rafael López, Segorbe, primeros de septiembre. Transcribiendo a SOLDEVILA en Opus cit., pág. 111: "...la sombra de Serrador, de quien se murmura simbólicamente, que anda de guerrillero por el monte, ...del toro de fuego que después de tres años de interrupción —en lo que anduvo suelto por España— volverá a correr por el estrecho recinto nocturno de Viver de las Aguas: las aguas de arroyo que, empezando en las primeras estribaciones del laberinto vinieron a morir al mar de Alicante".
10. TUÑÓN DE LARA, M. Opus cit., pág. 67.
11. VELILLA, R. Opus Cit., pág. 30.
12. RODRIGUEZ PUERTOLAS, y otros. Historia social de la literatura (en lengua castellana) III Castalia 1969, pág. 159.
13. Llega a esta conclusión tras: "...el enfoque ético, la complejidad del fenómeno social, político y humano; la documentación viva y real; la espontaneidad del diálogo...; la ilusión y desaliento de los vencidos; las mezquindades humanas...; la mezcla de personajes ficticios y reales...". Opus cit., pág. 136.

14. Ver estudio del toro de fuego en su nivel mítico que se estudia más adelante.
15. SOLDEVILA, Opus Cit., pp. 34-35. Al plantear el tema profesional que le impidió seguir estudios universitarios, nos dice por otra parte la experiencia de esos viajes que le ayudarán a una formación amplísima ya que extiende sus contactos desde la vanguardia catalana, alemana, italiana, francesa (dominando dichas lenguas) hasta lo más sencillo del pueblo: "...le llevó a un trato de trenes, fondas y comercios con todas las clases populares españolas".
16. En los distintos libros consultados todos coinciden en fechar su muerte en 1972, excepto en el de PUERTOLAS, Opus cit. 155, que la fecha en 1974. Por otra parte hay que decir que el año pasado se le tributaba un homenaje a Max Aub en el décimo aniversario de su muerte, donde J. MONLEON estrenó una versión de "La gallina ciega" en el teatro María Guerrero, el 16 del 12 del 83 y TVE la visionó a principios del 85, con grandes actores como José Luis López Vázquez, Ana Belén, Juan Ribo, Fernando Delgado, Nuria Espert, Angel Picazo, José Sacristán, etc.
17. BURUNAT, Silvia. El monólogo interior como forma narrativa en la novela española, Madrid 1980, en la nota 5, pág. 162: "... Diría yo que 'La gallina ciega' es, en cierto modo, más novela que las novelas del propio autor, pues aquí hay un protagonista —el escritor mismo— que en sus múltiples encuentros polemiza no con éste o aquel, o aquel otro contradictor particular, sino en definitiva, con el país entero... puede advertirse una clara progresión en el modo como las compulsaciones sucesivas van haciendo mella en su ánimo...". AYALA, Francisco. "La gallina ciega" (Hombres de nuestra estirpe. Homenaje a Max Aub), pp. 64-65. José MONLEON el que más profundamente ha estudiado el teatro de Max Aub hizo algunas versiones de la "Gallina ciega" integrada la definitiva por textos de "La gallina ciega", "el último piso" y conversaciones y experiencias mantenidas con el propio Max Aub. Vid "La tragedia del exilio" (en Primer Acto n.º 202, pág. 101).
18. HARO TECGLÉN, (El País 18-12-83), más arriba dice: "Max Aub escribió en 'La gallina ciega' las sensaciones del exiliado que regresa... el contraste entre la España perdida y recobrada, la sensación de extranjero en su tierra, la lucha interna entre lo que hay que aceptar, reconocer, y esa idea que a veces tuvo el exilio... de que España, sin su presencia, se había podido quedar seca". (La revista Primer Acto n.º 201 también lo publicó recientemente).
19. RUIZ RAMÓN, Francisco. Historia del teatro español del siglo XX, 253 lo presenta como: "Max Aub, el de la derrota, el de las cárceles, el de los campos de concentración, el del exilio, el de la terca y fiel memoria, el que no debe olvidar...".
20. Ese respeto al otro, inherente a su persona, lo proyecta a sus personajes. "...sean anarquistas, comunistas o pequeños burgueses, perdidos en el acontecer histórico... La Historia, con su grandeza y sus tragedias, la viven y la hacen seres humanos que son, a su vez, productos de la Historia". PUERTOLAS, Opus cit., 158.
21. Y continúa diciéndonos: "...Los españoles no son clementes ni rebajan penas..." , añadiendo .que acaban en la cárcel escribiendo sus mejores libros, los que más honran su patria. Aub Max, Manual de Literatura Española. Akal 1974, preámbulo, 8.
22. AYALA, Francisco. Opus cit., 64.
23. Al comentar la obra teatral de Max Aub, "El rapto de Europa", RUIZ RAMÓN, Francisco. Opus cit. 256: "...En ella encarna ese humanismo ...radical, más allá de toda ideología de partido, más allá, por más profundamente humano, de toda política, y de toda religión, humanismo cuyo fundamento es el amor lúcido y apasionado por la libertad humana, única razón válida —pero no contaminada— para actuar en favor del hombre, la salvación del hombre —del perseguido, del acosado— no hay que esperarla del sistema, de ningún sistema, de cualquier indole que éste sea, sino de los individuos concretos".
24. Max Aub fue un hombre moderno, contemporáneo, que lleva su compromiso y defensa de la humanidad a su obra lo cual queda bien patente en la misma, característica que él mismo define, como compromiso consciente", Discurso de la novela española contemporánea 1945, 103. Vid. también SOLDEVILA. Opus cit. 10, los distintos elementos que conforman el Laberinto Mágico: "...constituyen una inmensa y estructurada alegoría del hombre contemporáneo, y particularmente del hombre europeo desarraigado por los conflictos violentos que han caracterizado nuestro siglo".
25. SOLDEVILA, Opus cit. 258-259. Al analizar y estudiar las descripciones concluye que Max Aub y los propios personajes del Laberinto Mágico son minuciosos conocedores de las tierras de España, de todas. "A pesar de la variedad, sólo la tierra de Valencia es sentida y descrita con tanta pasión como corresponde a la nostalgia del creador desterrado", justificándolo con

- frases de J.L. Alborg. "...hay en su fondo, como paisaje que envuelve a sus figuras una presencia permanente del alma de la capital levantina, que Max Aub recoge con tanta delicadeza como exactitud. Es una Valencia, claro está, en trance de excepción, pero sus hombres llevan consigo el sello inequívoco de su tierra y su sabor y atmósfera son los eternos, por lo que yo casi diría que Max Aub viene a ser aquí en cierta medida el novelista de Valencia, ese novelista que la ciudad mediterránea no ha conseguido tener en estas últimas décadas".
26. AYALA, Francisco. Max Aub novelista de la paz y de la guerra. (Publicado en la revista Primer Acto 202). "Ese intenso españolismo de Max Aub ha de entenderse a mi parecer como resultado de su deliberada opción por lo que se afirma español; y su meditación tan larga y tan dolorida, sobre la realidad española, es reflejo de su preocupada autodefinición individual. Para afirmarse español, alejado de España, siguió soñándola hasta el final de sus ideas". pág. 65.
27. SUAY, José Opus cit.
28. AYALA, Francisco, Opus cit. 65. Después de decirnos que tras su primera educación en francés, eligió deliberadamente su idioma, manteniéndolo en el exilio hasta su muerte, continúa: "...Max se había querido español, se sentía español, y la lengua castellana no era por él instrumento adoptado para su expresión literaria, sino algo esencial, algo vitalmente asumido. Así, insistió siempre con obstinado empeño en ser, no ya un escritor en lengua española, sino un escritor español, y escritor español exiliado".
29. AUB, Max. Opus cit. 8.
30. SOLDEVILA, Opus cit. 11.
31. AUB, Max. CC, 21-23.
32. CAMPOS, Javier. El bou embolat (una práctica ancestral entre el paganismo y la costumbre). Mediterráneo, Día siete, n.º 37 (28-7-1985), p. 9.
Aunque el título resulte atractivo, no responde al contenido del artículo, ya que éste se centra en la figura del embolador. Respecto a las bolas de fuego, objeto de la nota: "...cada embolador ha perfeccionado un esquema básico común, ...cuatro capas sucesivas concéntricas esféricas, compuestas de doscientos cincuenta gramos de resina de pino, cera virgen, esencia de trementina, todo mezclado con fibra de cáñamo y bañado en 250 gramos de gas-oil, de modo, que sin prisas, todo se empape bien y luego no chorree... la bola ardiente se monta sobre el ferro con la ayuda de alambres enmadrados...".
33. Vid. Programas Fiestas 85, de Segorbe.
34. AUB, Max, CC, 21.
35. Idem, 20.
- 36 - 37. Ver nivel mítico: simbolismo fuego-agua.
38. SOLDEVILA. Opus cit. 415.
"Los orígenes mitológicos del Laberinto Mágico, podemos remontarlos hasta los antiguos ritos taúricos de la cuenca del Mediterráneo... el sentimiento mítico que nace del entendimiento de la vida del hombre, unido a la intuición objetiva de la naturaleza, sirve de base para la creencia de que los procesos objetivos pueden ser determinados mágicamente".
39. Idem. 416.
"En esta visión mágica del mundo, el toro de fuego no sólo representa y ayuda al sol en su lucha contra las fuerzas demoníacas de la noche: el toro es realmente el sol, su lucha es la del sol...". Soldevila se remite constantemente a E. Cassier, Philosophy of Symbolic Forms.
PEREZ-RIOJA, J.A. Diccionario de Símbolos y mitos. Madrid 1980. "Toro... el poder aparece principalmente simbolizado por el toro... símbolo de la procreación... de la vida y de la muerte... Jung considera al toro como el alfa de la naturaleza, ya que simboliza la excitación de los sentidos, dirigida sobre lo sexual, proque es la vida instintiva, la procreación", pág. 404.
40. Esa constante de establecer diálogo entre todos y con todo, es evidente en toda la obra de M. Aub; Soldevila, en opus cit. (en el cap. III "El hombre en sociedad") comentando los pensamientos que R.L.S. iba escribiendo respecto al análisis de la vida, en la segunda parte ¿Con quién estoy? (Aub, M., CC. 109), dice: "El hombre del Laberinto experimenta la necesidad de comunicar con el otro... esa tendencia comunicativa está compartida por hombres y mujeres del Laberinto, de manera aparentemente indiscutida... y sin embargo... se va despreciando poco a poco la impresión de que, salvo en momentos excepcionales, generalmente de carácter heroico o apasionado, la comunicación deseada no se acaba de establecer". pp. 218-219.
41. AUB, Mac. CC. 23.
42. PEREZ-RIOJA, Opus cit. Freud, según su teoría psicoanalítica, el fuego es símbolo del amor.

- "El encender el fuego representó realmente alguna vez el acto sexual", pp. 216-217.
43. AUB, Max. CC, 16.
44. "Nueva enciclopedia Larousse". Tomo 10., pag. 4811. La visión del Universo de Heráclito parte del siguiente principio: "El mundo es uno y no ha sido creado por ningún dios, ni por ningún hombre, sino que ha sido, es y será un fuego eternamente vivo, que arde según una ley y se apaga según una ley".
Este primer elemento fundamental y material que es el fuego por sucesivas metamorfosis, hará que surja el agua, la tierra y todas las demás cosas, y mediante un proceso inverso, todo volverá al fuego y se consumirá en una hoguera universal. Por eso todo cambia constantemente, todo influye, todo es devenir. Cada cosa se convierte en su contrario... Es una lucha de contrarios, cuya unidad fundamental se encuentra en la base de todo.
De ahí que a Heráclito se le considere padre de la dialéctica: "Todo se produce por una cultura y de un modo necesario".
45. AUB, Max. Opus cit., 48-49. Incluimos referencias al agua en el Cap. 1 de C.C. "...la fuentecilla barroca con su canto de agua de cuatro caños recobrando su calaña de abrevadero" (pág. 15). "Rafael López Serrador no halló un recuerdo más viejo; ...eso, y el ruido de agua viva por la tierra: fuentes, manantiales, acequias" (pág. 16). "Pero el toro de fuego llega por la noche y está solo en las orillas del río..." (pág. 17). "Una mula remacha... y martillea... corre una agua estrecha" (p. 17). "... (R.L.S.) ...coger un guijarro e intenta lanzarlo al río..." (pág. 17). "El río corre... Las aguas... donde muere la corta se ven las aguas arremolinadas" (pág. 17). "Entre el sendero y el cuadro corre la acequia, menean las aguas transparentes, ovas..." (pág. 18). "El agua sigue corriendo igual a sí misma" (pág. 23).
46. AUB, Max. Opus cit. 17.
47. Podemos comprobar respecto al agua: la noche de S. Juan el que los niños mojen.
En cuanto al fuego: las hogueras de S. Antonio en enero, de Segorbe.
En Altura las hogueras de S. Gil en septiembre, la víspera del Santo se enciende una hoguera: la gente da tres vueltas a la misma rezando tres padrenuestros para que les libre de las calenturas. Suelen llevar a niños en los brazos.
48. AUB, Max. Opus cit. 16.
49. Idem. 110.
50. BURUNAT, Silvia. Opus cit. 159.
"Símbolo antiquísimo, siempre se ha considerado como más apropiado para expresar la perplejidad en que el hombre avanza por la vida".
SOLDEVILA, Opus cit. (2.ª parte, Cap. I-II nos dice que los personajes viven en un mundo de espacio y tiempo limitado). Para llegar a la conclusión de que el hombre, desde su origen siente estar en un laberinto.
"...el laberinto está compuesto de largos corredores... pasadizos menores y breves recodos... La estructura es caótica, dominada... por la voluntad y regada por una misma sangre. Una sangre que llega más allá de la voluntad. Voluntad de ser y pasión de existir, la pasión llega donde no alcanza la voluntad. El hombre, el que marcan los sentidos... que para Aub son a la vez los cinco sentidos del progreso ilimitado, y el límite del progreso. Ese es el laberinto de Aub: la vida del hombre, el hombre dentro de sus límites", p. 383.
51. SOLDEVILA. Opus cit. 376-396-7-8-9 (ciclo vital).
52. Idem. 424-425.
53. "El pueblo grande", así lo llama Max Aub en opus cit. C.C., pag. 22, cuando los jueves bajan a comprar desde los pueblos al mercado (más conocido con la expresión 'nos vamos al jueves'), no es casualidad que el Ayuntamiento haya solicitado para ello a otro escritor de Segorbe que en sus años de juventud ya viera de alguna manera los símbolos que Max Aub nos transmitía. José Suay lo dejó plasmado en un bellissimo tríptico dedicado al toro Ibérico. Piedra y Alma (Evocaciones poéticas segorbinas) n.º 20. Editado por la Biblioteca de Estudios de Segorbe y su Comarca, Departamento de Publicaciones del Instituto Laboral de Segorbe. 1962, p.p. 22-23.
54. El día de la inauguración fue jueves: jueves de mercado y jueves de toros de fuego, expresión poética utilizada por Max Aub, al conocido como *toro embolao*.
"sólo los días de mercado en Segorbe...".
55. CC. Opus cit. pag. 15 y CAL opus cit. 622.
56. CC. Opus cit. pag. 16.
57. Idem pag. 18. 59. CC. Opus cit. pag. 15 y CAL opus cit. 622.
58. Idem pag. 20. 60. Idem. item.